

***Pax*, novela de postconflicto**

***Pax*, a post-conflict novel**

Gilberto González H.

M.A. Latin American Studies

University of California, Los Angeles. (UCLA)

Profesor Programa de Literatura Virtual

Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB)

ggonzalez4@unab.edu.co

Artículo recibido el 14 de octubre 2014

Artículo aprobado el 27 de octubre 2014[1](#).

Resumen

Los contenidos de la novela política colombiana *Pax*, publicada en 1907, ofrecen significados interesantes para comprender el conflicto conocido como *Guerra de los Mil Días* en la historia de Colombia. En este escrito comienzo por reafirmar el doble carácter histórico y político de la novela, lo mismo que su valor como documento de postconflicto en el contexto de las negociaciones de paz que se desarrollan entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

El propósito fundamental es resaltar desde el análisis del discurso que el narrador omnisciente elegido por los autores para contar los hechos es en realidad la voz del grupo conservador gobernante que enfrentó la revolución liberal de 1899. De ahí que la novela muestre cómo el partido conservador representa los auténticos valores sociales y religiosos de la sociedad en crisis, y los rebeldes liberales representen un elemento externo anárquico, motivado por ambiciones personalistas de riqueza y poder político.

Palabras Clave: Narrativa colombiana, novela política, novela histórica, literatura de la Guerra de los Mil Días.

Abstract

The contents of the Colombian novel *Pax*, published in 1907, offer interesting meanings leading to understand the conflict behind the so called *The One Hundred Days War*. In this article, I start reassessing the historic and

political character of the novel, as well as its value as a post-conflict document in the context of the negotiations that take place between the Colombian Government and the guerrilla of the FARC.

The main aim is to approach to the discourse of the novel in order to emphasize that the point of view of the omniscient narrator that tells the facts of the novel becomes the voice of the conservative government group that faced the liberal revolution of 1899. Therefore, the novel supports that the conservative party represented the traditional and authentic values of the national society, and the liberal rebel on their part, represented a stranger force motivated by personal ambition of fortune and political power.

Key Words: Colombian Narrative, Political Novel, Historical Novel, Literature of the One Thousand Days War.

Introducción

Este artículo tiene relación de continuidad con la investigación sobre la bibliografía literaria de la Guerra de los Mil Días realizada por el profesor e investigador Luis Rubén Pérez en la Universidad autónoma de Bucaramanga, (UNAB). Como parte de ese trabajo, el profesor Pérez con fines pedagógicos ha preparado una antología de textos constituida por relatos cortos y cuentos en los que se trata directa o indirectamente el mencionado conflicto. Hace falta una selección textual tomada de las novelas cuyo asunto esté relacionado con la citada guerra. Para suplir esta carencia, el autor de este artículo, en su condición de acompañante de la investigación bibliográfica, ha emprendido en una primera etapa de revisión de las novelas cuyo asunto tiene relación con el último conflicto civil de Colombia, también con el ánimo de seleccionar algunos fragmentos, apartes o capítulos que contribuyan a la formación de ideas acerca de cómo la narrativa colombiana de la postguerra civil muestra la confrontación bélica y sus desastrosas consecuencias.

En este artículo el objeto de análisis temático es la novela *Pax*, quizás la única obra de ficción que trata directamente acerca de la Guerra de los Mil Días y sus protagonistas. He aquí las reflexiones pertinentes en la metodología utilizada en esta investigación.

Metodología

Los autores

Pax es considerada con razón “la primera novela colombiana de acción política” (Curcio Altamar, 1957: 183), por presentar a lo largo de sus páginas una versión ficcional de la denominada Guerra de los Mil Días en

la historia de Colombia. Esta fue una confrontación violenta entre los partidos: conservador y liberal que tuvo lugar formalmente entre el 20 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902.

Lorenzo Marroquín ha sido considerado en muchas fuentes el autor de la obra; sin embargo, el poeta modernista José María Rivas Groot, según los datos proporcionados por Curcio Altamar (1957) y Rivas Sacconi (UIS, 2011), colaboró en el plan inicial y en varios capítulos, en especial, los primeros. Marroquín, como casi todos los personajes colombianos influyentes de su tiempo, fue un aristócrata descendiente de españoles, con una buena formación académica, que lo hace aparecer en las fuentes biográficas oficiando de periodista, poeta, dramaturgo, novelista, político, experto en arte, en fin, una especie de erudito de su tiempo. Era hijo del escritor presidente José Manuel Marroquín y, como este, paladín de las ideas conservadoras incluyendo la defensa de la religión católica. Escribió varias obras cuyos títulos van desde lo piadoso hasta lo abiertamente partidista. Por ejemplo, *Discurso en homenaje a su Santidad León XIII* con motivo de su jubileo pontificio, *Biografías de los ilustrísimos señores Paul y Velasco*, arzobispos de Bogotá, *Las cosas en su punto* (sobre las relaciones entre la iglesia y el Estado), *Estudio sobre el texto y comentario del poema del Cid*, *El canal de Panamá* (Sobre el Tratado Herrán-Hay), *Pax*, novela de costumbres latinoamericanas. Bogotano de nacimiento, Lorenzo Marroquín murió en Londres en 1918, a los 62 años de edad (para más detalles biográficos, véase Navia, 1907 y Ortega, 1935).

José María Rivas Groot al igual que Lorenzo Marroquín era conservador y paladín de las causas católicas, miembro de varias sociedades y academias, político, diplomático, novelista y poeta de pocos versos, al decir de un crítico. De sus obras vale la pena recordar estos títulos: el poema *Constelaciones*, *Víctor Hugo en América* y *El Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*. Había nacido también en Bogotá en 1863 y murió en Roma en 1923.

Contenidos de la obra

En primer término, el hilo argumental de la novela nos muestra la confrontación de dos bandos políticos en un escenario al que se identifica más como *el país, la nación, la patria* que como Colombia. Uno de esos bandos aparece al frente del gobierno –cuya cabeza visible curiosamente es el general Ronderos, Ministro de Guerra y encargado de la cartera de finanzas– y conformado por individuos de ideología conservadora con visión europeizante que de acuerdo con su discurso profesan ideales nobles como el aprecio del arte, los principios católicos y los proyectos de progreso nacional. Consecuentemente, trabajan con desinterés por el bienestar de sus compatriotas. El otro bando, de oposición al anterior, aparece constituido por una coalición de

dos grupos políticos identificados con los nombres de Integralistas y Revaluadores. Estos últimos son los que cargan con el mayor peso opositor; son de supuesta ideología liberal revolucionaria y visión nacionalista; representan en todo sentido la antítesis de los valores encarnados en el grupo gobernante. Se les caracteriza como medianamente cultos, personalistas, ambiciosos y anárquicos. Los integralistas asociados a ellos, son conservadores disidentes del grupo de gobierno que en plena guerra abandonan la coalición y deciden respaldar al bando oficial.

Las dos fuerzas entran de hecho en conflicto mediante lo que puede considerarse literariamente como la motivación de la trama o pretexto de las acciones: la canalización del río Magdalena que el gobierno concede mediante contrato a una compañía francesa representada por el conde Hugo Dax-Bellegarde. La oposición desea que ese contrato se anule por falta de estudios y razones de seguridad nacional. Para lograr su propósito, primero mueve todas sus fichas claves dentro de la burocracia conservadora y luego, en el senado donde es minoría. Como es de esperar, fracasa; sólo logra algunas dádivas ministeriales que favorecen al grupo de conservadores disidentes o integralistas. Ante esta situación, los líderes de la Revaluación preparan sigilosamente la guerra, la declaran de modo intempestivo y conducen el país a los episodios de heroísmo, sangre y muerte inherentes a toda contienda bélica. La novela termina con la descripción del resultado desastroso de un combate en el que ante el hallazgo del cadáver del héroe más representativo del gobierno, se hace un llamado a la paz.

En segundo término, próximo a los bandos en oposición que se combaten y aniquilan, la obra nos presenta a un personaje que se va apropiando de las riquezas y del poder económico de los contendientes. Se llama en el texto Ramón de Montellano; se le caracteriza como un hombre agreste, inculto y de modales hoscos, pero activo económicamente; llega al comienzo de la novela a la ciudad como una fuerza intrusa, y a la sombra de cada facción política y de cada circunstancia favorable se va apoderando mediante empréstitos y negocios, de las casas, las fincas, las tierras y las empresas. De ese modo, se convierte en el nuevo rico, el burgués emergente y emprendedor, hábil para manejar todo lo que signifique negocios, y riqueza, sin comprometerse directamente con ningún grupo. Al final, se debe suponer que es el único que realmente triunfa sacando el mayor provecho de la guerra.

Pax tiene el ingrediente de unas pequeñas escaramuzas amorosas que obedecen al paradigma de dos pretendientes tras una mujer; sin embargo, no se desarrollan, debido al predominio e importancia del conflicto sociopolítico. Su importancia relativa radica en que da buenas pistas para comprender cuáles eran las situaciones y el papel de las mujeres de élite en el contexto de la guerra.

Resultados

***Pax*, novela política**

De todo lo anterior se desprende que el asunto de *Pax* es político en el sentido de que narra los antecedentes inmediatos y el desarrollo de una guerra de partidos por el poder para gobernar el país. Ahora bien, es novela o ficción literaria, por el querer de sus autores, que así la identificaron en los paratextos del título (“novela de costumbres latinoamericanas”) y de la *declaración* incluida como abre bocas al texto, atribuida a Lorenzo Marroquín. También, en razón a que los aspectos esenciales de la guerra desatada corresponden a una recreación ficcional o metáfora de la realidad, de lo acaecido principalmente en la Guerra de los Mil Días o Guerra de los Tres Años en la historia de Colombia. El vacío presidencial, la polarización política en bandos perfectamente definidos, los perfiles de los personajes, la importancia del río Magdalena en la confrontación, los locativos de las acciones y las reacciones que suscitó *Pax* con su publicación, no dejan dudas acerca de la correspondencia en muchos aspectos, entre la política y la ficción. Todo esto quiere decir, así mismo, que *Pax* es también una novela de asunto histórico.

***Pax*, novela de post-conflicto**

Desde otra perspectiva, la obra que nos ocupa es una novela de postconflicto teniendo en cuenta por una parte, que la Guerra de los Mil Días se desarrolló entre 1899 y 1902, y por otra, que la obra fue publicada, primero a manera de un capítulo en 1903 y luego completa en 1907 (UIS, 2011). Debe inferirse entonces, que las heridas de la guerra estaban aún abiertas, y que los autores, que fueron testigos cercanos, deseaban por la razón que fuese, contar su versión o justificar las acciones de sus familiares y copartidarios, vinculados directamente con el gobierno.

Este carácter de novela de postconflicto es muy importante para Colombia en los tiempos actuales en los que se adelantan negociaciones para dar fin a una guerra soterrada de más de medio siglo de duración, porque nos permite comprender que tras de la anhelada terminación de una guerra vienen los nuevos retos del post-conflicto en los que los discursos se desatan, bien sea para analizar o continuar analizando el doloroso pasado desde múltiples perspectivas, o para proponer nuevos rumbos en el difícil camino de la reconciliación. En esta dirección, *Pax*, como se procurará sustentar más adelante, es una versión de la Guerra de los Mil días desde la perspectiva del bando gobernante, triunfador en la pírrica contienda.

El discurso de *Pax*

Desde una perspectiva discursiva, las situaciones y acontecimientos de *Pax* están contados en tiempo pasado, desde la perspectiva de un narrador omnisciente marcado gramaticalmente en tercera persona, sin revelación del nombre ni referencia directa a su identidad. En consecuencia, el discurso del narrador es el elemento básico portador de las significaciones y del sentido del texto. Ese enunciador es quien presenta a los personajes, relata acontecimientos, introduce y controla los diálogos, describe las atmósferas y los locativos de los hechos y, muy importante, emite juicios de valor. He aquí dos pasajes:

...Hubo un corto silencio. Inés ligeramente ruborizada, creía disimular arrancando algunos pétalos de rosa. El general Ronderos se preguntaba si había cometido alguna indiscreción, y en un instante, con el pensamiento, reconstituyó la situación de los concurrentes: el antiguo cariño de Inés por Roberto; el tácito asentimiento de las dos madres; el probable matrimonio, retardado solo por lo escaso de la fortuna del joven; las luchas de éste y de doña Ana para sostener su posición y salvar los restos de la antigua riqueza... Vio en el conde Bellegarde –el hombre de las grandes empresas y de la inmensa energía, a quien Inés miraba ya con interés creciente-- un posible rival para Roberto (...) (UIS, 2011: 61)

Desfilaron luego por la mente de Alejandro escenas y paisajes en que volvió a verla: el paseo del Pincio (...) aquella recepción en la embajada de Francia, el baile en el palacio de Torlonia, donde al fin pudo hablar con ella (...). Siempre la misma melancolía, un hastío incurable, la pasión de lo inaccesible, ese sentimiento que los hizo comprenderse. Aquella noche en el baile ella, aunque solo hablaron pocos momentos, le dejó comprender el tedio de un alma que busca en vano el reposo, una felicidad infinita. (UIS, 2011: 211)

De acuerdo con el análisis discursivo se puede aventurar la hipótesis de que este narrador es el *alter ego* de los autores o por lo menos de alguno de ellos, como se sustentará en páginas siguientes.

El título original de la novela, *Pax, novela de costumbres latinoamericanas*, ofrece estas consideraciones: Se trata del nombre español *paz* en su forma nominal latina, seguido de un apéndice explicativo o subtítulo. Este último con el paso de las ediciones prácticamente ha sido soslayado, como sucede con la edición de la UIS que sirve de base para este artículo. El nombre *Pax*, cuyo equivalente español *paz* se convierte a través del texto en un motivo, adquiere toda la fuerza de su significación ilocutiva al final de la novela. Es la última palabra, expresada en forma exclamativa por el personaje doctor Miranda en el párrafo de cierre:

¡No, no era posible! ¡Extinguirse tanta juventud, tanta gracia, tanta nobleza! El amigo de la niñez, el amigo del alma. Brotaron lágrimas ardientes que cayeron sobre la frente de Roberto; un frío intenso, sepulcral, como si estrechara entre sus brazos los cadáveres de sus visiones, invadía al sacerdote: unió sus sollozos a los sollozos de los hogares enlutados, a la queja de los heridos, al clamor de los agonizantes, al mudo grito de los muertos:

- ¡Pax! (UIS, 2011: 585)

Aparentemente, es la expresión de un llamado o un clamor; es decir, el enunciador manifiesta su deseo

ferviente para que otros hagan algo; en este caso, terminar la guerra. Los otros son sin duda los actores del conflicto. Sin embargo, conviene puntualizar que la forma latina *Pax* adoptada como título de la novela, trae implícita la referencia al Imperio Romano, quizás a la Pax Romana o Pax Augusta que, según la Enciclopedia Británica, fue la época de orden y prosperidad que vivió todo el conjunto del Imperio hasta la dinastía de los Severos (193-235 d.C.). Pero fue una paz impuesta a la fuerza y mediante represión por el emperador después de una Guerra Civil. (La historia con mapas, 2011). Esta referencia nos permite pensar en la posibilidad de que los autores de *Pax*, dado el resultado de la Guerra de los Mil Días, clamaran por una paz, pero al modo romano: impuesta por los vencedores acudiendo a todos los recursos posibles, incluso la fuerza y la represión, como en la época del Imperio Romano.

El subtítulo original *novela de costumbres latinoamericanas* concuerda con la declaración mencionada atrás y que antecede al texto. En esta el autor invocando a Le Sage y Daudet, procura convencer al lector de que se trata de un texto sin referencias a personajes de la realidad o historia del país. Asevera que solo ha intentado presentar tipos de caracteres que se pueden encontrar en cualquier lugar del mundo. Respaldándose en Aristóteles afirma de modo un tanto equívoco: “Se describe lo que se ve, lo que se oye, lo que se toca, tal como se ha visto y palpado.” (UIS, 2011: 55)

La sola razón de que se asigne un subtítulo explicativo y se procure sustentarlo con un paratexto especulativo ya da muestras de una justificación forzada por alguna circunstancia. Quizás tiene relación con la previsión de las reacciones que podría suscitar la publicación de la obra, cuestión que a la postre resultó cierta, porque tales reacciones no se dejaron esperar y se inclinaron hacia la búsqueda de la correspondencia de los personajes de la novela con los de la historia colombiana de comienzos del siglo XX: “(...) así por ejemplo, desde el primer instante, la crítica señaló en Karlonof al popular Franjáver...en el poeta S.C. Mata a José Asunción Silva, en Sánchez Mendez a Carlos Martínez Silva, en Montellano a Pepe Sierra (...)” (UIS 2011: 50) Eduardo Santa (1990) del mismo modo da información sobre este aspecto. Vale la pena además, recordar que la publicación y éxito editorial de *Pax* en 1907 estuvo precedida por una gran expectativa, surgida de factores como la revelación de su existencia en 1901 en el periódico *La Opinión*, la personalidad de sus autores y la publicación en *El Nuevo Tiempo* de un capítulo completo en 1903 (UIS, 2011, 45). En conclusión, es innegable que *Pax* es una novela escrita y publicada con un marcado interés por atribuir las mayores responsabilidades de la guerra a quienes la declararon. En la novela, los revaluadores; en la historia, el partido liberal.

Siguiendo a Van Dijk, (2010: 165-215) en lo relacionado con el modelo mental subyacente al discurso en *Pax*, resultado del conocimiento del enunciador acerca de la vida y del mundo en el contexto de los hechos, se puede determinar lo siguiente:

Temáticamente la información que se ofrece a los lectores de la novela gira en torno a los antecedentes inmediatos de la guerra en un ambiente de variadas expectativas, y al desarrollo del conflicto bélico hasta la victoria de gobierno en la batalla en la que muere Roberto Ávila -- de infarto, no de herida--, uno de los protagonistas. Las acciones abarcan un periodo de dos años. En esta materia general, el discurso destaca el carácter y el papel de los protagonistas. Todos son presentados de modo claro conforme a una estructura que puede catalogarse como maniquea: Un grupo de gentes buenas, y otro, de gentes malas. Claro, desde la perspectiva del discurso del narrador, que es lo que interesa analizar.

Los buenos, que se pueden identificar como los que representan y respaldan al gobierno, empiezan a desfilar en los dos primeros capítulos con motivo de una reunión de año nuevo. Allí aparecen el general Pedro Alcántara Ronderos, Ministro de Guerra y encargado de la Cartera de Finanzas, como se dijo atrás; Roberto Ávila, descendiente de condes, conquistadores, colonizadores, virreyes como se informa en el episodio en el que descuelga los cuadros de sus antepasados:

(...) penetró en la penumbra del salón inmenso, colgado con doble fila de retratos de familia; los antiguos lienzos, de fondo oscuro, en donde brillaban los trece roeles azules en campo de oro de los Ávila (...) se acercó al primer retrato: Era el compañero de los Reyes Católicos, el fundador de la raza. Al desclavarlo, releyó Roberto con amor y tristeza la inscripción (...) Pasó al segundo. El soldado de Quesada: Alonso Ávila y Cabrera, que vestido de fierro se erguía en el lienzo (...) (UIS, 2011, 130)

Siguen, el doctor Miranda, sacerdote católico, modelo de amor, sabiduría y bondad, que acompaña a los de su grupo en todas las actividades que realizan, incluso en la guerra. Inés, prima y prometida tácita de Roberto; el conde Hugo Dax –Bellegarde, representante de una compañía internacional especializada en canalización de ríos y colonización de tierras, “representaba a grandes banqueros, una compañía fuerte, un grupo serio” (UIS; 2011: 68); doña Teresa y doña Ana, madres de Inés y Roberto, respectivamente. Más tarde entra en escena Alejandro Borgia, a su regreso de Europa. Es primo de Roberto y como él, nieto de conquistadores; posee una exquisita preparación intelectual. Todo este grupo se mueve en atmósferas de holgura y refinamiento, de altos muebles importados y cortinas de Damasco, de relojes de péndola. Beben vino de borgoña tibio o chateau-Lafitte; demuestran su ilustración intercalando palabras, frases y versos en francés, italiano, inglés y latín. Hablan y discurren tratando encumbrados temas de arte y filosofía: Wagner, Nitezche, Irving, Bruneleschi, Goethe, Cyrano de Bergerac, Massenet, Juvenal y por supuesto, planeando sus finanzas y bienestar a la par que el progreso de la nación. Asisten a la ópera, les gusta la cetrería y participan en las carreras del hipódromo. Todos son fervientes católicos: asisten a misa, cumplen con los mandamientos de la Ley de Dios, visitan centros religiosos, portan los estandartes en las procesiones del Corpus Christi, se vuelven místicos (Alejandro) y mueren (Roberto) proclamando en el corazón la fe de Jesucristo y besando un

crucifijo:

Lo invadía el presentimiento de la muerte, la veía legar inexorable, soberana, dominadora; entonces con el ánimo certero se preparó a recibirla, a mirarla cara a cara, no como quien huye y se esconde, sino como quien se echa resueltamente en sus brazos; como quien cumple el decreto irrevocable, resigna su voluntad en la voluntad divina, y rinde la vida ante su Dios como quien rinde la espada.

Pudo llevarse la mano al cuello, sacó el cristo que le había entregado su madre, se lo llevó con postrer esfuerzo a los labios.

Proclamó en el fondo del corazón la fe de Jesucristo, la fe de sus mayores en que habían vivido y muerto los Ávilas, por generaciones y generaciones. Repitió las palabras que había pronunciado en la mañana después de la comunión:

-¡Alma de Cristo, santifícame! ¡Cuerpo de Cristo, sálvame! (UIS, 2011: 582).

Tubalcaín Cardoso, Floro Landáburu, Polanco, Escipión Socarráz son nombres sobresalientes del grupo de los que se pueden considerar malos, es decir, los opuestos al grupo de gobierno. Este rasgo discursivo, sin duda, permite inferir que están asignados irónicamente de modo que sugieran connotaciones negativas en el significado de alguno de sus componentes (-caín, -pión) y fonéticamente produzcan efectos risibles por su novedad o rareza.

Los datos sobre las vidas de estos personajes son apenas fragmentarios. Como corresponde al plan discursivo, proceden de la visión de sus contrarios. De Landáburu dice Roberto Ávila que es “el eterno agitador (...) un hombre sin valor, impotente para el bien (...), pero capaz de producir un incendio.” (UIS, 2011: 75). De Tubalcaín Cardozo se asevera que es un “revolucionario internacional” (UIS, 2011: 79) que se mueve por varios países centroamericanos buscando a toda costa, con verdades o mentiras, el favor de los dictadores de turno para sus causas. A Escipión Socarráz lo caracteriza Roberto Ávila como un resentido de origen pobre que nació para hacer daño. Así dialoga con su primo Alejandro:

-...su padre que quería enseñarlo a trabajar.

-Pero eso no lo aprenderá él, ni habrá quien se lo enseñe (...) en fin, tú sabes que el pobre viejo, que anda todavía descalzo, gastando sus economías de treinta años, mandó a Escipión al colegio, pero no fue posible que estudiara; pretendía siempre, eso sí, los honores, las distinciones, sin tomarse la molestia de trabajar para obtenerlos, y alegaba que los profesores le tenían entre ojos porque era pobre y que allá solo había preferencia para los ricos. Esta palabra de “los ricos” es la que quizá ha repetido más en su vida. No creo que haya quien aborrezca más el gremio al que desea pertenecer. Del colegio lo expulsaron porque había armado no sé qué revolución; volvió a casa de su padre diciendo que él no quería estudios sino empezar a trabajar; el viejo le entregó cuanto tenía y de todo dio cuenta en poco tiempo. Pidió más dinero, se le negó, falsificó la firma de su padre para obtenerlo; el viejo al saber la fechoría, lo echó de la casa. (UIS, 2011: 108)

En fin, estos personajes siempre llegan de fuera a alterar el orden, tranquilidad y los intereses de los buenos. Su deseo y actividad mayor consiste en oponerse al gobierno y los proyectos oficiales. Lo acusa unas

veces de absolutista y exclusivista; otras, de fraude electoral o de llevar a cabo una comedia eleccionaria, y otras más, de desvalorizar la moneda o poner en peligro la seguridad nacional. Todos los miembros del grupo son decididamente contrarios a las prácticas católicas: “Es irritante el espectáculo de una doctrina respetable, -como son las teorías del distinguido filósofo de Palestina- ridiculizada por estas mojigangas (...) estas fiestas del fanatismo ultramontano habrá que suspenderlas cuando venga la Revaluación y esté yo en el solio”, dice Floro Landáburu con motivo de la celebración de la fiesta de Corpus. (UIS, 2011: 272). Y Escipión Socarraz derrotado, en su agonía rechaza toda asistencia física y espiritual de los monjes y curas que atienden a los heridos: Antes bien, vocifera: “¡Nadie me toca! (...) ¡Demonios! (...) frailes corrompidos (...) Si hubiera Dios, sería un Dios malo que se complacería en la desgracia de sus criaturas, un Dios injusto, que da a unos la riqueza, la buena posición, y a otros nos deja en la miseria y el trabajo (...) Yo no quiero nada con él.” (UIS, 2011: 543)

Como puede inferirse, es notorio el contraste entre la muerte de Roberto y la de Escipión. Los pasajes citados en los dos casos dan idea de la caracterización de los dos personajes y de sus respectivos bandos.

Un tema que no se puede soslayar en *Pax* y que revela así mismo el conflicto entre los dos grupos mencionados es el que sirve de pretexto inmediato para la guerra. Se trata del proyecto de canalización y colonización del río Magdalena por parte de la empresa francesa representada por el conde Dax-Bellegarde. El gobierno y su grupo ven en la obra “vida (...) civilización (...) el único adelanto posible y cierto para esta nación, destinada a gran desarrollo”, según palabras del conde Bellegarde. (UIS, 2011: 98) Y el general Ronderos sueña:

Sí, él realizaría esa obra, esa inmensa empresa de redención, y pensó que aunque hubiera inconvenientes no ahorraría sacrificios para llevar a término el proyecto que iba a transformar a Colombia. ¡Ah! Cimentar la paz, fundarla en la prosperidad, en la riqueza, en la libertad, en el contento general (...) después de haber luchado contra los principales corruptores, luchar contra los pantanos pestilentes (...) ¡qué dicha, qué gloria! Además, pensó, no tenía que gastarse dinero del tesoro público; la compañía no pedía sino tierras baldías para los colonos y un derecho de tránsito sobre los buques, una vez canalizado el río (...) Sí, él concluiría sus años con alegría, moriría feliz si lograba unir su nombre a esa empresa, si alcanzaba a ver siquiera el principio de esa colonización, el río con sus grandes buques, la vida en sus márgenes, las selvas descuajadas, la riqueza, el bienestar, los millones de colonos cultivando, enriqueciendo esas inmensas comarcas; ahuyentando para siempre las guerras, civilizando este país, esta patria infortunada, que pasaría a ser opulenta, fuerte, llena de poderío y de gloria. (UIS, 2011: 99).

El grupo de oposición por el contrario, objeta e impugna el contrato –con un discurso torpe y ridículo– alegando bien falta de estudios, bien razones de seguridad nacional o la necesidad de crear un panamericanismo suramericano. A Karlonoff, asesor técnico, se le muestra sustentando en el senado esta posición así:

Es (...), como acabo de decirlo, cuestión de seguridad nacional; todavía más: está comprometida, sí, señores comprometida seriamente la seguridad de la raza latina en América: realizada esa canalización se nos invadirá como los normandos invadieron las Galias. Yo en lugar de proponer esos pactos con compañías de otros continentes propondría que si es preciso, que si es indispensable la canalización, se haga por los suramericanos. Yo (...) me dirijo con estas palabras no solo a los que ahora me escuchan en este recinto, sino a todos los jefes y oficiales de las repúblicas latinas, para que nos unamos y trabajemos por estrechar relaciones entre soldados de naciones hermanas, que tienen idéntico origen, que en lo futuro tendrán igual destino, y que en luchas fratricidas han vivido bajo las toldas del mismo o encontrado campamento, en cuanto hijas de la gran familia latina (...) Propongo una idea que se me ocurre en este instante: si se ha de hacer una canalización del Magdalena, propongo que se haga por una compañía entre Paraguay, Ecuador y Nicaragua, de manera que así se vayan conociendo unas a otras estas naciones y que esto sea el principio de unos lazos de mutua estimación (...) En resumen, señores, nada de canalización del Magdalena. Estemos dispuestos a sostener, cueste lo que costare, esta consigna: Suramérica para Suramérica. (UIS, 2011: 346-347)

De todas formas, el gobierno triunfa en el Senado de la República, el contrato se ratifica y los senadores Roberto Ávila y Alejandro Borgia invierten en un buen número de acciones de la compañía de canalización. En los meses siguientes la obra progresa y ofrece buenas perspectivas de desarrollo, pero la guerra destruye todo lo adelantado y la empresa se acaba al igual que la vida del conde Bellegarde, quien muere como consecuencia del secuestro de que es víctima por parte de los revolucionarios.

En el examen de este tema de la canalización es necesario destacar que se trata de un auténtico recurso de ficción, porque no hubo tal proyecto como motivo de confrontación en el contexto histórico de la Guerra de los Mil Días. Los autores, sin duda, acudieron al conocimiento que tenían sobre el tema en otras épocas, en especial, en la de los primeros tiempos de la independencia de la Nueva Granada -hacia 1823- cuando se produjo una gran controversia a raíz del proyecto del alemán Juan Bernardo Elbers, pionero de la navegación a vapor por el río Magdalena, y en la que intervinieron Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y otros personajes de ese tiempo (Gómez P., 1951) Sin duda, en la novela es un acierto tomar este asunto como causa inmediata del conflicto que desemboca en la guerra. Además, los autores revelan del mismo modo, un buen conocimiento acerca del recurso literario elegido para el desarrollo de la trama de la novela.

Conclusiones

Analizado el conflicto como tema central de la novela objeto de esta mirada, desde el discurso que caracteriza a los dos bandos en guerra se puede concluir lo siguiente:

En primer término, La novela *Pax* como documento histórico-cultural tiene valor testimonial porque presenta

la visión del postconflicto de la Guerra de los Mil Días desde la perspectiva de los vencedores; es decir, del gobierno conservador que enfrentó el alzamiento en armas de los liberales. El discurso del texto emitido desde el punto de vista del narrador omnisciente se identifica fundamentalmente con la ideología de don Lorenzo Marroquín –el autor principal- quien fue tan conservador como católico observante (Navia, 1907: iii) y a quien se le atribuye haber actuado indirectamente como presidente del país durante la guerra, en razón a que su padre, José Manuel Marroquín, el Presidente, estaba ya bastante anciano y lo tenía como su consejero de cabecera. (Tamayo, 1940). A este respecto dice Guillermo Camacho: “(...) uno siente a Marroquín en las páginas de su libro, conoce sus juicios, sabe lo que piensa, podría contarle las heridas –todavía ulceradas- que le causó el plomo enemigo a causa de su intervención activa en la política” (1907: 205).

En segundo término, *Pax* como novela de carácter político y de tema histórico tiene mucha importancia en el contexto de Colombia a las puertas de una nueva etapa de post-conflicto. Por una parte, ofrece una buena información para comprender el pensamiento de uno de los bandos en la contienda de los Mil Días, como se asevera en el párrafo anterior; y por otra, para comprender así mismo, que las ideas causales de las confrontaciones no cambian ni desaparecen fácilmente con la firma de los acuerdos o tratados que preludian la etapa de un post-conflicto.

Tales ideas pueden seguir produciendo nuevos discursos, incluidos los de ficción literaria.

Referencias

Camacho, G. (1907, 21 de abril). “Pax”. En: *El Nuevo Tiempo Literario*. T.V N°13-1613.

Curcio Altamar, A. (1957). *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Gómez Picón, R. (1951). *Magdalena, río de Colombia*. (s.c.): Nuevo Mundo.

La historia con mapas (2011) “La pax Romana o pax Augusta” *Enciclopedia británica*. Disponible en la Web:

www.lahistoriaconmapas.com/imperios.../la-pax-romana-o-pax-augusta/

Navia, M. (1907). *Prólogo a la segunda Edición de Pax*. Bogotá: la Luz.

Ortega, J.J. (1935). *Historia de la Literatura Colombiana*. Bogotá: Cromos.

Santa, E. (1990). “Consideraciones en torno a la novela Pax”. *Thesaurus*. T.XLV N°2 Recuperado de

cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/45/TH_45_002_137_0.pdf

Tamayo, J. (1940). “La guerra de 1899”. Cromos. Bogotá.

UIS. (2011) “Narrativa de las guerras civiles colombianas”. La guerra de los Mil Días Vol.9-T2.

Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander

Van Dijk, T. A. (2010) “Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso”. Revista de Investigación Lingüística. N° 13 pp. 167-215.

Artículo arbitrado por Katherine Salamanca Agudelo Dra. (c) Ciencia Política, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Miembro del programa de estudios en Teoría Política CIECS/CONICET e integrante programa de Multiculturalismo, migraciones y Desigualdad en América Latina CEA/UNC y CIECS/CONICET, coordinadora de la línea cultura, política e interculturalidad.